

CURIOSIDADES DE LA ANTIGUA BASCONIA



I

Según opinión de los autores más graves y sensatos, entre ellos el ilustre cronista de Nabarra P. Moret, S. J.. los pueblos bascones ó basco-cántabros (de los dos modos se llamaban) no estuvieron sujetos á Fenicios, Cartagineses, Romanos, Silingos, Alanos, Suevos ni demis canalla incautadora que invadió la Península Ibérica, y en la cual tantos desmanes, destrozos é irregularidades cometieron unos tras otros.

Y que esto es así lo prueban la conservación de su lengua especial y primitiva, la de sus buenos usos y costumbres, que era Ó poco menos su legislación única desde los tiempos más remotos, y, lo que es muy atendible, la de su adoración y culto á Jaungoikoa, al Señor de lo Alto, mientras que todos los pueblos, exceptuando el hebreo, adoraban á los monstruosos seres y señores de lo más bajo y rastrero de la tierra.

Sabido es por la historia, que los Romanos tuvieron como asediada á toda la Cantabria ó sea al país basco-cántabro, lo mismo por algunos puertos del mar Cantábrico, que por las orillas del Ebro, etc.; y aun se designan los puntos que ocuparon temporalmente, así como se cuentan las invasiones de los Godos; pero ni unos ni otros dejaron huella ni señales de su dominio, limitado á explotar el país en todos sentidos, pero nada más; pues á luego de ser expulsados por los valientes montañeses, ó bien en cuanto los mismos invasores lo desocupaban, sólo en los destrozos causados se conocían, y el país volvía á su antiguo modo de ser completo.

Los que más insistente y tenaz guerra hicieron á la Basconia fue-

ron los moros, especialmente en los principios de la ocupación de casi toda la península y cuando llegaron hasta sus mismas fronteras. Hasta dónde llegaron, hasta fijar los puntos en que fueron detenidos sus incontables ejércitos, es lo que nos interesa averiguar, y lo que no deja de presentar algunas dificultades, porque los antiguos euskaros si bien sabían consignar sus hechos con indelebles caracteres, con su sangre, en las gargantas y desfiladeros de sus montañas, aunque lo hubiesen escrito no lo hubieran entendido más allá de sus fronteras.

Preciso será, pues, indagar cuáles eran estas en lo antiguo, si he de referir algunos sucesos acaecidos en las mismas cuando los sarracenos los acometieron y más tarde.

II

Habían pasado ya casi dos siglos desde que D. Pelayo emprendió aquella guerra titánica contra los invasores africanos que, como castigo del cielo, llegaron á ocupar gran parte de España, y durante la cual los animosos é infatigables sucesores de aquel héroe los fueron arrojando, palmo á palmo y con esfuerzo sobrehumano, Castilla adentro, á un tiempo que los Reyes de Nabarra rechazaban con sus valientes guerreros las terribles y continuas invasiones que los sarracenos hacían por la parte de Zaragoza, en una de las cuales consiguieron los hijos de Agar, en montón incontable, apoderarse y ocupar las dos orillas llanas del río Ebro. Una vez posesionados de aquellas fértiles riberas, intentaron orgullosos penetrar en el país basco-cántabro, pero se hallaron detenidos en su triunfante marcha por los invencibles montañeses que ocupaban todas las fronteras en sus puntos accesibles. Y aquí conviene designar cuáles eran y quién defendía los puertos ó gargantas de las montañas basco-cántabras, por las que los moros intentaban penetrar en el interior de la Basconia con mayor empeño y tenaz esfuerzo.

D. Vela con los bascones de la parte de Álaba, cuyos límites ó fronteras terminaban en el monte Salarío (hoy peñascos de Poza de la Sal), retrocediendo hácia el Norte por la Peña de Oña hasta Pancorbo; el Señor de Álaba D. Vela rechazó con bravura á los sarracenos, que le acometieron en Cellorigo (Sceleris origo) que era el punto más bajo y avanzado hácia la llanura; pero sin desistir en su empeño de penetrar en el interior de la Basconia, corrieron hacia el N. O.

sus numerosas fuerzas y atacaron con formidable empuje la estrecha garganta de Ponte Corbo (hoy Pancorbo) guarnecida también por los basco-cantabros y parte de las que habían defendido con tanto valor á Cellorigo, que subieron por la cordillera que une á los dos puntos y ayudaron á su hermanos de Pancorbo. Y el mismo D. Vela con sus bascones logró rechazar también á los moros de aquellas posiciones, causándoles, según la historia, grandes pérdidas.

Desesperanzados los sarracenos de penetrar las posiciones atacadas sin éxito y con muchas pérdidas, ocuparon las llanuras de la Bureba, basta cerca de Oña y del pie ó estribación del citado monte Salario, con la idea quizá de penetrar por la garganta de Oña y tomar, por la espalda de Pancorbo y de Cellorigo, el camino del interior de la Basconia. No contaban con que tenían que habérselas con el animoso Conde Garcí Fernandez; y si habían de facilitar en lo posible el paso por aquellos desfiladeros, érales preciso tomar, antes del castillo situado en lo más elevado del citado monte, la población de Poza, por la que indudablemente debían comunicarse los del castillo.

Dejemos á los moros que se preparen a combatir la población y el castillo, defendidos por los bascones capitaneados por el mencionado Garcí Fernandez, á fin de consignar las noticias que lie podido adquirir acerca de este antiquísimo pueblo y su castillo.

III

Dice Fr. Gregorio Argaiz, cronista de la Religión Benedictina, «que en el año 99 siguiente al nacimiento de Cristo, en Poza de los Autrigones padeció el martirio Pedro Sacerdote»: lo que prueba estar ocupada entonces por los romanos. Más adelante, es decir, en 299 de la era cristiana, añade dicho cronista: «En Poza, sobre el monte Salario, fueron muertos por la Fe Rufo y Salusio, á 8 de Agostos. Estas fechas dan á conocer no solo la antigüedad del pueblo, sino que manifiestan haber sido evangelizado con el resto de la Basconia á que pertenecía; pues en aquella época de la dominación romana, las fronteras basco-cántabrasdebían extenderse comprendiendo hasta la Sierra de los Carneros y Calahorra. Si no fuera así, no hubiera Quinto Sertorio hecho levantar el sitio de Calahorra á los romanos, con los bascones que defendían á la mencionada población, y con los bascones que les atacaron el campamento. Tambien se lee en la historia

«que 53 años después los romanos volvieron con mayores fuerzas y se apoderaron de las riberas del Ebro; y que Augusto formó una cohorte de *bascones de Calahorra* para guarda de su persona. A la falda de la sierra del Norte de Cameros hay pueblos de nombre bascongado puro, como *Biguera* (dos somos). El pozo *Urbión* (dos aguas buenas), y es tradición entre aficionados á las antigüedades que la Sierra de Cameros es la última parte de Castilla que ha perdido el *bascuence*. En la serie de los antiguos Señores de Álaba se ve el nombre del Señor de los Cameros. Los godos, etc., y despues los moros, estrecharon á los bascones ó sea sus fronteras, que desde Poza bajaban a Belorado y seguían la orilla N. del rio Tiron, Herremelluri, Leyba y Ochanduri (estos tres nombres bascongados, con alguna alteración), hasta darle vuelta á Sajazarra (bascongado también) y Cellorigo que ya se ha dicho.

En el interior de esta última frontera hemos dejado á los hijos de Agar, que en formidable número habian sido rechazados en Pancorbo Y se proponían tomar venganza de la derrota en el pueblo y castillo de Poza de los Autrigones (hoy de la Sal), como en efecto la tomaron barbara; porque atacada la muralla, por todas partes, por un número sin numero de guerreros, y reforzados incesantemente los que caían por otros y otros, á pesar de la heroica defensa de los bascones y de los habitantes útiles del pueblo, tuvieron los cristianos que ceder á la furiosa multitud; y todos, hombres y mujeres, por caminos ocultos subieron al castillo, adonde antes y durante el ataque habian ido retirando cuanto les dué posible. La población y cuanto había quedado fué entregado á las llamas, quedando desiertos y arruinados los edificios; el castillo no fué tomado.

Las grandes pérdidas de Pancorbo y las considerables tenidas en el asalto de Poza hicieron desistir a los moros esta primera vez, de su intento de internarse en la Basconia; y desparramada aquella gran falange de agarenos por la hermosa campiña de la entonces fértil Bureba, destrozaron cuanto pudieron encontrar: los abundantes ganados de todas clases que poblaban las dehesas y montes, fueron robados, como saqueados los pueblos que habían abandonado sus habitantes y se refugiaron en la vecina sierra defendida por los cristianos; y en fin, arrebatandolo todo y conduciéndolo a las llanuras de Rioja de que estaban posesionados.

Durante la retirada de los moros á las riberas del Ebro, que ocu-

paron algunos años, el Conde Garci Fernandez repobló á Poza, rodeando la población de fuertes muros; y según la antes citada crónica, D. Sancho García, el de los buenos fueros, hijo del anterior, acabó de hacerla inexpugnable. Siendo este su pueblo natal y en que habitó, y con la experiencia de haber sido tomada é incendiada por los moros, quiso defenderla por sí mismo con sus bascos; y lo hizo con tesón y arrojo tan grandes que, á pesar del gran número de sarracenos que por segunda vez la atacaron, después de haberlos rechazado gloriosamente, ayudó a los que defendían la entrada de Oña, y logró hacerles desistir de su empeño en penetrar por aquella garganta, obligándoles á correrse hácia la de Pancorbo, en la que ya habían emprendido el ataque los hijos de Agar, queriendo á toda costa vengar las pérdidas sufridas anteriormente en aquella entrada del país que intentaban conquistar: mas también fueron esta segunda vez rechazados.

Es verosímil que D. Vela, hijo de D. Vela (el Señor de Álaba que defendió á Cellorigo) y el conde D. Sancho García fuesen los que, á la cabeza de sus bascones respectivos, defendieron de la morisma los tres puntos atacados de la cordillera que desde Poza continúa abrigando (antes de la tala de los montes) á la Bureba, por Oña y Pancorbo hasta Cellorigo, Sajazarra y concluye en las conchas que dan paso al rio Ebro, cerca de Haro; pues desde estas últimas y de la parte oriental dei Ebro sigue por Tulomiin y Ferrera y Castrotoro (hoy Herrera y Plano-toro) la cadena de montes que parece concluir en el altísimo pico de Población; y todos esos últimos puertos ó entradas altas, fortificadas antes por D. Iñigo Arista, estuvieron defendidas por los basco-nabarros, hasta que D. Sancho Abarca arrojó á los moros de las Riojas: pero no adelantemos los sucesos, porque antes deben contarse algunas cosas importantes del país que dejamos atrás.

MIGUEL MARTINEZ BALLESTEROS.

(Se continuará)



CURIOSIDADES DE LA ANTIGUA BASCONIA



IV

Queriendo los Sarracenos forzar, por segunda vez, el paso de Pancorbo, de que habían sido rechazados, subieron desde las Riojas con mayores fuerzas y prevenciones; pero también los Bascones habían fortificado más aquellas empinadas crestas y reunido mayor número de guerreros. Y aunque incomparablemente escasos con el inmenso número de los hijos de Agar, valientes los cristianos y decididos á defender hasta morir sus queridas y nunca conquistadas montañas, parapetados entre los riscos que protegían la estrecha y sinuosa garganta; con tal arrojo pelearon y tan grandes pérdidas ocasionaban á la morisma, con los grandes trozos de peñascos, que arrojaban desde lo alto sobre las apiñadas masas de los moros, que horriblemente asediados por aquellos tan valerosos y ágiles montañeses, desistieron de su empresa, y confusos, por segunda vez destrozados, huyeron al país llano que ocupaban. Y D. Sancho y D.^a Vela, victoriosos y satisfechos, se ocuparon despues en restaurar en lo posible los grandes quebrantos de los pueblos cuyo dominio y autoridad paternal poseían antes de la invasión agarena.

Vemos, pues, que la gloriosa resistencia de los Bascones, capitaneados por sus denodados caudillos el Conde D. Sancho García y don Vela, libertó de la Morisma á Poza de los Autrigones (hoy de la Sal) á Oña y Pancorbo con toda la Bureba, á una con Cellerigo, Saxazarra y Bilibio hasta las *Conchas*, que dan salida al Ebro. De manera que guarnecidos estos tres últimos puntos por los Bascones, si los Moros establecidos en las dos Riojas habían de penetrar en la Basconia, era

necesario que forzasen los puertos ó sea las altísimas aberturas de la Cordillera del antiguo «Tulonium» (hoy «la Sosierra») que D. Inígo Arista había fortificado desde el mismo Tulonium, Ferrera y Castro-torohasta el pico altísimo de Población, que eran los únicos puntos accesibles; operaciones que no tuvieron tiempo de acometer y que les hubieran costado gran trabajo por estar defendidos los puertos por losbasco-nabarros.

Los reyes de Castilla, á la vez que avanzaba en el interior la reconquista, temiendo que los Moros establecidos en las Riojas les atacasen por la espalda, habían guarnecido los desfiladeros de la Sierra por Montes de Oca, hasta darse la mano con los de San Lorenzo y Valvaneras, cuya defensa estaba á cargo de los valientes montañeses Cameranos, reforzados con los no menos esforzados habitantes de la llanura, fugitivos de la inundación de Moros y refugiados á sus vecinos, en la devastación de sus hogares por los Sarracenos. De manera que todos los montes, que circundan el país que hoy llamamos «las dos Riojas» estaban coronados de guerreros Cristianos que, cobijados bajo la bandera de la Cruz, acechaban el momento de medir sus fuerzas con los innumerables invasores.... Cuando aparece por la parte de Estella el infatigable y animoso rey de Navarra D. Sancho Abarca, y tomando en andas la Imagen de la Santísima Virgen María del Monasterio de Irache, puesta en medio de sus escuadrones la Divina Generala, asaltó D. Sancho el altísimo castillo de Mont-jardín que aún conservaban los Moros, tomó como por milagro la fortísima altura, pasó á cuchillo á los Mahometanos y arrollando á toda la Morisma que ocupaba desde los Arcos hasta las márgenes mismas del Ebro, dejó limpia de los hijos de Agar la parte oriental del río. Entonces fué cuando subió á las elevadas ruinas de Biasterri (hoy Laguardia) y pudo contemplar admirado la extensión del hermoso país que ocupaban aún los sarracenos; y allí mismo concibió el proyecto de levantar una fortaleza que defendiese la comarca de la Sierra de Tolonio, con la animosa resolución de conquistar cuanto pudiese de la parte occidental. Según los curiosos apuntes que me proporcionó un aficionado á las antigüedades, don Sancho debió pasar el Ebro por frente á Bilibio ó sea por las Conchas de Haro, en que las aguas del río se extendían sobre un suelo de piedra y no tenían la profundidad que ahora tienen, y cuyo caudal aumentan más abajo el Tirón, el Homecillo, el Najerilla y otros ríos. Ya en la parte occidental y hallándose el animoso D. Sancho reforzado

con los Bascones de D. Vela, bajó á las llanuras del río Oja (de ahí la Rioja) y libró de los Moros al Monasterio de San Millán de la Cogulla que, pagando tributo grande, no había sufrido la destrucción de otros. Allí se le reunieron todos los hijos del país que se habían refugiado, cuando la invasión, á las sierras inmediatas guarnecidas por los valientes Cameranos; y con este valioso contingente, recobró á Viguera, Najera y todos los pueblos comarcanos á Logroño, dejando en Nájera, con el título de Rey, á su hijo D. Garcia, dueño ya de las dos Riojas, hasta Tudela.

MIGUEL MARTINEZ BALLESTEROS.

(Se continuará)

ZUGANA



Santa Santa Mariya
 Jainkoaren Ama,
 Bitarte guztietan
 Estimaduena:
 Begira zagozkigu
 Zerutik gugana
 Gueure errukimentuz
 Beterik zauzena
 Uyala albaguendu
 Guztiok zugana.

GARITA-ONANDIA-KO BALBINO-K.

CURIOSIDADES DE LA ANTIGUA BASCONIA



V

Seguro ya el victorioso D. Sancho García, por entonces, de nueva invasión de los moros, arrojados por D. Sancho hasta Tudela, quiso dar gracias á Dios, por lo ostensiblemente que había protegido sus armas, y a un tiempo prevenirse contra las eventualidades del porvenir; y á este fin fundó, para su hija D.^a Trigidia, el suntuoso monasterio de San Salvador de Oña, que destinó además para sepultura suya, en el cual se enterraron también la Condesa D.^a Urraca su mujer, con sus tres hijos é hijas y su yerno D. Sancho el Mayor.

Aún puede contemplar el viajero los preciosos túmulos de nogal (al parecer) con sus finas molduras y labores inimitables, que adornan los dos costados del presbiterio de la iglesia; pero lo que sobre todo es admirable, la sillería de la misma madera, cuya descripción no puedo hacer por falta de inteligencia, pero sí puedo asegurar, que las sillas y sus altos y góticos respaldos parecen ser hechos de encaje. Yo no sé si los monjes Benedictinos, á cuyo poder pasó más tarde, habrían mejorado el edificio que mandó levantar D. Sancho; de todos modos, es magnífico y pudo llenar el objeto que se propuso el fundador. Porque es muy verosímil, atendidas las circunstancias de entonces, y la guerra de ocho siglos que costó la reconquista, que los reyes, además del fin piadoso que les animaba en estas fundaciones, es muy posible que las empleasen también como puntos de asilo y acogida de los defensores de la Cruz de Cristo, que fuesen heridos ó cayesen enfermos, y á falta de hospitales próximos; porque hay que observar que estas fundaciones se hacían, como se ve, cerca de los

puntos de mayor peligro de ser atacados por los moros; pero en parajes protegidos, como sucede en Oña, en Santa María de Bujedo, detrás de la estrecha y tortuosa garganta de Pancorbo, y por último el de Santa María de Herrera á la parte opuesta de los peñascos de Cellorigo y entre Bilibio y el río Ebro, en la jurisdicción cerca de Haro.

Dueño D. Sancho García de toda la Bureba, a un tiempo que ejercitaba su piedad con la fundación del monasterio de Oña, debió dar impulso grande á la explotación de las minas del *Monte Salario*, de que se ha hecho mención, pues desde época muy antigua han estado produciendo estas gran cantidad de sal, que conducian las *Cabañas reales* a varias provincias de España. Y se puede deducir que fué el Conde el que aumentó la producción de sales, de la propiedad que el mismo señor tenía en la fuente más abundante que había en dicho monte; fuente ó pozo que hoy mismo conserva el nombre de *Pozo Cuende*, adulteración de *Pozo del Conde*. De esta fuente del Conde se surtían las granjas de hacer sal del mismo señor, y cuando el surtido de estas estaba completo, se dirigía la fuente del Conde á los depósitos de los particulares propietarios; esto se hacía por turno riguroso de antigüedad.

El transcurso del tiempo transmitió á los Reyes ó sea al Reino la propiedad del Conde D. Sancho García ó sea parte de ella, pues he visto a la Administración del Estado sostener una porción de granjas y fabricar en ellas miles de fanegas de sal: otra parte se habrá transmitido por herencia á los que hayan sucedido al Conde. Por de contado, el Cronista P. Argaiz dice: «*Poza* es villa muy conocida, ya por ser pueblo natal y Patria del Gran Conde D. Sancho García, que la defendía de los Moros y fundó el suntuoso Monasterio de San Salvador de Oña para su hija D.^a Trigidia, como por ser cabeza y título de Marquesado, que se fundó en la *Casa de Rojas* y pasó á la de *Córdoba*; y por las celebradas y Reales Salinas, de cuyas fuentes y pozos hay harta memoria; pues todo aquel monte que la preside, en que está el castillo de los Marqueses y ciñe y rodea la población, es de agua salobre y venas de Sal.»

Aún ha podido conocer el que esto escribe el bienestar que disfrutaban dentro de esta antiquísima población unos nuevecientos vecinos y moradores, divididos, además de los empleados del Gobierno, en propietarios, arrieros y labradores. Todos participaban del producto de las salinas; pues si los propietarios gozaban de una situación prós-

pera, según los mayores ó menores rendimientos de las salinas; los arrieros, con el privilegio de ser preferidos en la conducción de sales á los puntos que elegían, á la vez que ganaban en los portes de aquellas, duplicaban sus ganancias eligiendo el punto de que podían regresar con frutos, etc., de reporte; así es que tenían grandes y hermosas recuas de mulos y vivían con holgura sus familias: también los labradores ó granjeros ganaban buenos jornales en el verano, pues fabricaban la sal á destajo, y por eso podían ayudar á la elaboración, las mujeres y hasta los hijos jóvenes; unos sacando sal de los pozos grandes por medio de una balanza y odres, y los de poca fuerza dirigiéndola por canales á los pozos pequeños desde los cuales los hombres hacían el riego á las heras. Mirando desde la altura presentaba el pendiente valle de las salinas un aspecto singular y hasta grandioso, con aquel hormiguero de hombres, mujeres y niños en continuo movimiento sobre un valle de plata, pues así lo presentaba á la vista el reflejo del sol ó de la luna sobre la sal coagulándose; y la actividad de las gentes era la que aumentaba su ganancia. La fábrica de la sal dura todo el verano, hasta las primeras lluvias del otoño.

Después, todos los que habían fabricado la sal, trabajaban las viñas y las tierras de los propietarios, que les ocupaban todo el resto, del año; porque la campiña de Poza, con su terreno accidentado, lleno en sus vallecitos y alturas de frondosas viñas y sembrados, con multitud de almendros, manzanos y otros muchos árboles frutales, presenta un panorama delicioso. Y para que nada le falte, al pie de la altura que ocupa la villa corre bastante caudaloso el río de Oña, cuyas aguas brotan cristalinas y muy abundantes, en su mayor parte, de la misma huerta del monasterio fundado por D. Sancho García, y pasan muy cerca del Santuario de Pedrajas, en el que se venera una imagen de la Santísima Virgen María, aparecida, según tradición constante, sobre un montón de piedras que había en el mismo lugar que ocupa dicho santuario y se llamó antes de Pedrallas, hoy Pedrajas. Allí mismo se fabricó una modesta ermita, muy concurrida de los vecinos de Poza, de los de toda la Bureba y de lejanas tierras, que vienen á buscar consuelo en sus aflicciones y remedio de todos sus males y trabajos a los piés de la bendita Señora. Y tan extraordinarios y repetidos eran los milagrosos favores que dispensaba la Virgen aparecida, que excitada la gratitud de los de Poza, engrandecieron la ermita y prolongaron el edificio añadiéndole la hospedería

y dotando al santuario con varias fincas y salinas, con cuyos productos y las limosnas en especie y en dinero que recogía el ermitaño que habitaba la hospedería, se mantenía decorosamente el santuario, se fué adornando el camarín que regaló un señor ilustrísimo, y se sostenía el capellán del concurrido santuario, que celebraba y repartía entre otros sacerdotes las Misas abundantes que los peregrinos dejaban para la Virgen, y en cuyo obsequio y por gratitud á los favores recibidos llenaron el templo de hermosos cuadros y retratos, que fueron abrasados en la guerra de la Independencia, Las alhajas de plata, y algunas de ellas de mucho peso, regalo también de los peregrinos y devotos, perecieron, en gran parte, en la misma guerra: otras fueron retiradas á la parroquia; y después,... después ha habido otras guerras, desamortizaciones, recogidas de plata y otras concupiscencias de la civilización moderna, que han dado al traste con las fincas, salinas, alhajas, capellanes y peregrinaciones, sin que reste más que la devoción que siempre conserva el pueblo de Poza á la Virgen de Pedrajas, cuya imagen sube en solemne procesión á la parroquia, en la cual permanece durante la elaboración de la sal y mientras están pendientes los frutos todos del campo, ó sea hasta el día de la festividad del Dulce nombre de María, en que acompañada la Virgen de Pedrajas, en solemne procesión también, por todo el clero y vecindario á su ermita santuario, se le coloca en su trono, y en él recibe el culto y veneración de los devotos peregrinos de Poza y de la Bureba, siendo la celestial Señora el consuelo y la protección de aquella comarca, siempre devota, á pesar de la pobreza á que lo mismo el santuario que todo el país se ven reducidos y muy en especial la villa de don Sancho García, rica antes y feliz, desde que la protegió su distinguido defensor y durante los ominosos tiempos del oscurantismo.... ¡qué miedo! hasta el advenimiento de los gloriosos de la moderna civilización, con sus luces, irregularidades y petardos... (qué m.^{da})... esta abreviatura no huele, quiero decir merienda, pues merienda depícaros ha sido la riqueza y bienestar de Poza, destruida en su principal riqueza, casi arruinados sus propietarios de sal, totalmente los arrieros portadores y teniendo los granjeros y labradores que emigrar a las minas de hierro de Bizcaya si han de comer pan y patatas. Se podrían llenar las páginas de un infolio con la relacion de las desventuras materiales de Poza; pero causa pena grande el referirlas; y mucho más á quien, como escribe las referidas, presenció, aunque por poco tiem-

po, la buena situación que aún le restaba de tiempos mejores, y ha sufrido, como los demás propietarios, los efectos ruinosos de sus intereses: mas dejemos estas tristezas, y vamos, pasando por el santuario de Pedrajas, en el que rezaremos una *Salve* á la Virgen María para continuar diciendo algo del monasterio de San Salvador de Oña.

MIGUEL MARTINEZ BALLESTEROS.

(Se continuará)

DONOSTIAKO GAZTEAK

LANGILLE MAISUEN PESTA 1832-GARREN URTEKO

ZANPANZART EGUERDIAN

Marcha

Orañ urte bi etorriñan
Zalduniote goizean
Donostiara, andre ta gizon
Kantari eta lanean:
Aurten berriro gatoz plazara
Zanpanzart bazkal aurrean
Kanta soñu eta danzakiñ
Pozez umore onean.

Gurekin dator aita Joñepe
Agure gordiñ maitea
Maisu aditu aspaldikoa
Langille pare gabea:
Ona Joñepe gizon zintzoa
Nagusi prestu gurea,
Nekean pizkor, jolasean zar
Eta festetan gaztea.

Belaun-chingoa

Zortzi langille maisu guztiak gazteak
Eta emazteak,
Arintzen nekeak,
Gatoz plaza berrira, umore onean,

CURIOSIDADES DE LA ANTIGUA BASCONIA



(CONTINUACIÓN)

Monasterio de San Salvador de Oña

Si tuviera á mano la Crónica extensa y detallada de la Religión Benedictina (del P. Yepes de la misma Orden), podría consignar aquí la historia del Monasterio de Oña, fundado por D. Sancho García para su hija Frigidia y ricamente dotado, en la Bureba y otros puntos, con extensos terrenos y posesiones. Mas á pesar de haber recurrido á la memoria feliz de un venerable anciano exclaustro Benedictino, solo puedo consignar algunas curiosidades, además de lo que mas atrás queda referido de esta célebre santa casa; sin que ni aún pueda decir cual fué la causa de haber pasado del poder de las monjas sucesoras de D.^a Frigidia, a los monjes de San Benito, que le conservaron con tanto esplendor hasta la maldecida desamortización que tantas ruinas de preciosos monumentos ha causado en España.

Mas este magnifico Monasterio se libró, de modo especial, de la mala suerte que les cupo á otros de su clase; y ese modo especial puede traducirse en gratitud: porque, habiéndose educado en él un hijo de uno de los dependientes ó servidores del monasterio, y tenido la suerte (no se puede llamar mala) de soldado en la primera quinta, fué de los que tuvieron que ir a la isla de Cuba: allí pasó los años de servicio; y aprovechando la buena educación y mayor instrucción recibida de los monjes, se dedicó, despues de cumplido, á negocios ó comercios que le produjeron un regular capital; y precisamente cuan-

do llegó á su noticia la exclaustración de sus queridos protectores y la venta del hogar inolvidable. Saberlo y tomar pasaje para la Península, todo fué uno; y en cuanto llegó, se presentó en las oficinas en que hacian las ventas, y compró el Monasterio, con la intención, según aseguraba y probó después, de reservárselo á los monjes, si llegaban á abrirse los cerrados claustros. Para que se conservase también la hermosa iglesia, con la preciosa sillería y sepulcros antes referidos, consiguió que se le declarase Parroquia del pueblo de Oña, en lugar de la especie de ermita en que se celebraban los Oficios Divinos, antes de trasladarlos a la iglesia del Monasterio. Y en lugar de poner su habitación en una de las mejores celdas del mismo, edificó una casita junto á aquel; y desde allí cuidaba del suntuoso edificio, cuyo solo retejo le costaba anualmente unos seis mil reales, según aseguraban: tuvo en fin un gran cuidado de que se conservase en buen estado todo el tiempo de su vida. Ejemplo raro de gratitud que no creo haya sido imitado por muchos compradores de los llamados bienes nacionales; quienes, por lo general, se han aplicado más á subir las rentas de sus inquilinos y talar los montes comprados, convirtiéndolos en carbon y dinero para con aquel solo producto pagar los plazos de la finca entera.

Después del fallecimiento del agradecido soldado, el Monasterio pasó á los sucesores, quienes lo han vendido; y el último comprador lo ha puesto en manos benditas (no muertas) de los hijos de San Ignacio de Loyola ¡aventajados inquilinos!

Las grandes posesiones con que D. Sancho Garcia y otros personajes piadosos fueron dotando al Monasterio, pasaron con la mayor suavidad y dulzura á las manos vivisimas de algunas personas que anhelaban sobre todo hacerse ricas en poco tiempo; pues el antedicho agradecido solo compró el improductivo edificio.

Desde muy antiguo, desde su fundación, se celebraban anualmente en este Monasterio exequias solemnes por el alma de D. Sancho García y su esclarecida familia; y las familias nobles, de Espinosa de los Monteros, de Trueba y Quintanillas, que disfrutaban el privilegio de tales monteros que hacian la guardia más inmediata á la Corona Real, atravesaban la víspera de Todos Santos los escabrosos senderos de los montes intermedios de los pueblos antedichos y el de Oña, provistos de abundante luminaria y grandes lutos con que adornaban el templo y cubrían los túmulos ó sepulcros del Conde D. San-

cho, de su hija D.^a Frigidia y demás príncipes que allí habían sido sepultados.

Los ilustres forasteros, todos y todas con el traje de luto de aquellos tiempos, asistían á las solemnes vísperas de difuntos del día de Todos Santos y á la Misa y Oficios del día de Animas, que celebraban los monjes benedictinos con la pompa y aparato que exigía la piadosa memoria de sus generosos fundadores; y durante los tres días, esto es, desde la víspera de Todos Santos hasta la tarde de Ánimas, eran obsequiadas espléndidamente por la comunidad aquellas familias llegadas por fatigoso y largo camino á los fúnebres obsequios que tributaban sus antepasados en unión de los monjes, al invicto defensor de aquel país y fundador generoso del Monasterio.

La asistencia de las familias indicadas á las exequias antedichas duró hasta la invasión francesa; pero el recuerdo de los hechos gloriosos del Conde D. García, aparte de los consignados en la historia, se fué extinguiendo hasta quedar una sombra vaga que ha dado origen á cuentos y leyendas más ó menos verosímiles. Merece, sin embargo, referirse lo que se halla consignado en la Crónica de un escritor grave. Dice el indicado cronista: «Que habitaba en Oña un matrimonio de dos personas ancianas, muy virtuosas y sencillas; su casa estaba algo separada de las otras del pueblo, hacía la parte de la Bureba baja.... el tiempo era muy frío; y cuando, después de cenar y de calentarse medio apagaron la lumbre y se acostaron en un aposento frente á la cocina, pasado algún tiempo les despertó un ruido extraño, y observaron, no sin gran temor, que unas personas casi desnudas rodeaban el hogar y avivaban la escasa lumbre que había entre las cenizas, aumentándola con algunos leños; pero viéndoles inofensivas, ocupadas en aquella tarea, el anciano se vistió y aventuró á ir y preguntarles ¿quiénes eran y cuál el objeto de la venida á su casa?» Si aquella aparición les admiró, mayor fué su asómbro al oírles contestar: «Somos las almas de unos soldados de D. García, el Conde, á cuyas órdenes servimos; cuando desalojamos á los moros de este país, cometimos algunos excesos en los pueblos que íbamos conquistando; y la Justicia Divina nos ha condenado á venir á los mismos campos en que peleamos y sufrir el terrible frío que se experimentaba en los inviernos: ateridos por tan cruel temperatura, hemos alcanzado de la Misericordia de Dios, por las oraciones de los compasivos de las almas del Purgatorio, que vengamos á calentarnos á esta casa, porque

son devotos de las mismas.» Animado el anciano con la sencilla y humilde contestación, á un tiempo que añadía alguna leña al fuego, se atrevió á preguntarles «si D. Sancho García estaba aún en el Purgatorio». A lo que contestaron «que había en efecto habitado el lugar de expiación; pero que los sufragios de los monjes le habían llevado al cielo.» Después desaparecieron dejando á los ancianos profundamente impresionados.

Esta es la relación del cronista; que, conforme me la cuentan, te la cuento, sin que me meta en que des más crédito á mis renglones, que el que yo doy á lo referido en la crónica. Lo que puedo hacerte observar, lector indulgente, es que además de los vestigios que aún existen en Poza de la antiquísima fortificación que el Conde D. Sancho hizo en derredor del pueblo y aun en las crestas de los peñascos altísimos que le dominan, también existen las ruinas del palacio-castillo de los señores de Poza al pié del mismo peñón, y entre y sobre el pueblo. De lo que no he podido indagar noticia alguna es de una que llaman hoy mismo, la «Peña del Moro». No desisto, sin embargo, de procurar saber de tal peña: y si lo descubro lo pondré por nota en este artículo.

También hay en Poza señales de haber habitado allí D. Vela ó sus descendientes; pues estando yo en el balcón de la casa principal de mi padre político D. Manuel Gutierrez Aniz Marañón, me hizo notar éste que sobre nosotros había un escudo de armas de piedra, bastante borroso á causa del polvo y musgo de la humedad; y lo hizo con cierta curiosidad de saber el contenido de sus cuarteles. Aficionado toda mi vida á estas indagaciones, hice limpiar y limpié yo como pude el escudo, y conseguí ver en el fondo del único campo que se distinguía *una vela ardiendo* muy bien esculpida, y en derredor, y formando la orla del escudo una inscripción que decía: «*A quien bien vela, todo se le revela*», lo que indica haber sido casa de D. Vela ó de SUS descendientes. Esta casa tiene edificio antiguo y moderno, y es de mayorazgo, por lo que hay motivo para creer si será este el escudo de los descendientes de D. Vela, ascendientes de los Gutierrez Aniz Marañón, originarios de las Provincias Bascongadas. Además de haber pertenecido Poza á la Basconia de D. Sancho, como se ve por este mal pergeñado escrito, ha conservado esta villa muchas señales bascongadas; es la más expresiva la bascatibía que se oye aún hoy en SUS bailes populares, lo mismo que en Bizcaya y Guipúzcoa, aunque de-

generada, por no ser músicos sus tamborileros; hay además muchas palabras bascongadas en mezcla con el castellano, y hasta se nota el tipo euskaro en muchas familias de Poza.

Dicho y escrito cuanto he podido saber de D. Sancho, D. Vela y sus bascones, así como de Poza y sus antigüedades, trasladémonos, amable lector, al Monasterio de Santa Maria de Bujedo, del que y sus fundadores he de contarte algunas curiosidades.

MIGUEL MARTINEZ BALLESTEROS.

(Se continuará)

ZORIGACH BI

IPUÑA

Bata da negargarri.
Bestea bildurgarri.

—Urxola andiokaz, domeka egunean,
¿Zetan zabiltz Juan Pedro ibai egalean?
¿Errekara begira orren arduratsu,
Arraiñen batzuk gura al dituzu artu?
—¡Ene Jose Prantzisko! artu nai dodana,
Da gure Usola gaur ito egiñ dana.
—Iñillik egon zaite ¿nun ta ze modutan?
—Diñoenez an beko arri pausoetan;
Zubitik bide piskat eite ezagaitik,
¿Echat bada atsoa aldendu mundutik?
Neuk esan arren garbi denpora beukala,

CURIOSIDADES DE LA ANTIGUA BASCONIA



(CONTINUACIÓN)

Monasterio de Santa María de Bujedo.—Sus fundadores

I

Entre Miranda y Pancorbo, hacia la mitad de la estrecha garganta que forman las altas crestas de la cordillera, entrada que comienza en el citado pueblo de Pancorbo y se ensancha ó concluye en la aldea de Oron, antes de llegar á Miranda, en medio del paso de la carretera (hoy del ferro-carril) que conduce á Madrid desde la frontera francesa; en el rincón ó ángulo que forman los peñascos de dicha garganta, se ve un edificio antiquísimo, en el cual advierte el curioso pasajero una hermosa arcada formando un espacioso patio. Es *el Monasterio de Santa María de Bujedo*, antiquísimo edificio fundado, segun el Doctor Barrientos, con su Iglesia y casa «por el Ilustre y honrado Caballero, D. Iñigo Ortiz de Valderrama y su esposa D.^a Sancha Diaz de Frias; que dotaron su fundación con muy mucha cantidad de bienes espirituales y temporales; y que á este fin se los dejaron á Rodrigo, Abad de San Cristóbal de la Sagrada Orden Premostratense. Y D.^a Sancha añadió en el testamento: «¡Que da á su heredero Alonso (mayorazgo) todas las cosas que tiene por suyas, desde Pontecorbo, Agorejo hasta Miranda: le concede tambien la Iglesia de San Sinesio de Valle de Valderrama, con la Riva y Villanueva, el Castillo, la Fortaleza y Ciudadela, tres Robes con todas sus pertenencias. Además nombra á sus suce-

sores *Patronos del Monasterio de Buxedo, de su Iglesia y Capilla mayor de ella.*»

El mencionado doctor Barrientos escribió en Madrid la historia de la M. Noble, M. Ilustre y M. antigua casa de los Ortiz de Valderrama; y la dedica al noble caballero y gentil-hombre romano el señor D. Diego Ortiz de Valderrama, Señor y Pariente mayor y poseedor de la noble y antigua casa-torrey solar de Rebollo, conservador que fué en Roma del Serenísimo Senado y República Romana, natural y vecino de la ciudad de Frias, hoy provincia de Burgos, y antiguamente comprendida en la Basconia.

La historia de esta noble familia, escrita en 1616, según el mismo Doctor, comienza quinientos años antes, es decir, en 1116, y dice: «Que los Ortiz de Valderrama nacieron y tienen su casa en la Tovallina; que fundaron sus casas-fuertes en Valderrama, en un valle llamado *Valcintra* ó *Valcitra*: por eso su palacio se llama Valderrama ó *Valcintra*»

Acabaron la fundación del monasterio de Santa María de Bujedo y las demis de la familia los descendientes de D.^a Sancha, en especial su nieto el Embajador D. Iñigo Ortiz y Valderrama, y la Serenísima y cristianísima D.^a Ana de Borbón, Princesa de Francia, su mujer, así como D.^a Beatriz Ortiz de Valderrama, hermana del Embajador, que murió soltera; y que además de la parte que tomó en la fundación del monasterio de Bujedo, puro en él *canónigos regulares* (Premostratenses), según la voluntad de su abuelo, edificó la iglesia de San Juan de Valderrama y las casas principales, que estaban delante de la iglesia de San Vicente, de Frias, y se quemaron el día de San Marcos de 1565, cuando se abrasó la mayor parte de la ciudad. (Frias).

Fué patrono tercero del citado monasterio, etc., y sucesor del solar D. Rodrigo Ortiz de Valderrama, que casó con D.^a Elvira de Padilla, de la casa de los condes de Santa Gadea, y tuvo lucida y larga prole, pues además de su hija D.^a Beatriz, de que se habla más arriba, fueron también hijos de estos señores D. Iñigo, D. Manuel, D. Sancho, D. Melchor, D. Juan, D. Alonso y D. Bernardo: brillante descendencia basco-cántabra, que supo captarse la valiosa estimación de los Reyes de Castilla, en cuyo reino ocupó puestos muy distinguidos.

Conocidas son por la historia las graves diferencias suscitadas entre los reyes de Navarra y los de Castilla, sobre las fronteras, despues que los moros fueron arrojados de las dos orillas del Ebro, queriendo

los nabarros establecerlos en los límites de sus victorias, así como los castellanos las pretendían fijar en los mismos términos que tenían, antes que los moros ocuparan las Riojas. Estas cuestiones llegaron á enconar los ánimos hasta el punto de llegar á las manos en varias ocasiones. Y aunque los Reyes, previendo el daño que tales diferencias les causaban, y el provecho que de ellas sacaban sus terribles comunes enemigos, hacían cuanto les era dable para conciliar los ánimos y apaciguarlos; aquellas guerras sin término, seculares, habían creado en la generalidad de las gentes cierta dureza de corazón, costumbres ásperas y hasta crueles en la nobleza y sus guerreros; y á pesar del valor personal de los Reyes, que eran los primeros en los peligros, circunstancia que tanta autoridad, prestigio é influencia les daba, les era en extremo difícil, sino imposible conseguir establecer la paz y acuerdo entre los cristianos para dedicarse exclusivamente á combatir á los sarracenos.

II

El Rey de Castilla D. Fernando era hermano del de Nájera don García; y noticioso de que este se encontraba enfermo, llevado de su fraternal afecto, dejando á un lado toda consideración de disidencias fronterizas, determinó visitarle en su misma corte. Y con el fin de quitar todo recelo á los nabarros, eligió por único acompañamiento á los nobles bascones D. Rodrigo Ortiz de Valderrama con sus siete hijos D. Iñigo, D. Manuel, D. Sancho, etc., ya citados anteriormente.

Con tan escasa, aunque muy lucida escolta, bajó D. Fernando á Nájera, queriendo dar una prueba de confianza á la corte de su real hermano, que le recibió cordialisimamente y con gran regocijo; pero había entre aquellos cortesanos algunos muy huraños, recelosos y desconfiados, que creían ver en aquella visita alguna celada de los castellanos, y reunidos sigilosamente y sin que nadie de la corte se apercibiese, determinaron apoderarse de D. Fernando y detenerle, hasta cerciorarse de que no le seguían mayores fuerzas: esto se verificaría cuando el rey de Castilla se retirare de la visita de su hermano.

No faltó, sin embargo, quien instruyese á D. Rodrigo de lo que se tramaba; y cuando el silencio de la media noche reinaba en la

corte de D. García, D. Rodrigo sacaba de su estancia y de Nájera á D. Fernando de Castilla rodeado de los siete bascones, de sus siete hijos, que habían tenido la precaución de empañar los cascos de sus fogosos bridones; y en poco tiempo cruzaron presurosos la llanura, internándose en las asperezas de la entonces sierra bascona. Y guiado el Rey por D. Rodrigo, en medio de aquellos siete animosos jóvenes guardias, llegó al monasterio de Santa María de Bujedo, en el cual fué respetuosamente recibido por los monjes del Cister y espléndidamente obsequiado, (en lo que cabía, por aquellos tiempos) en aquella santa casa fundada por los ascendientes de los que le trajeron al mismo, los ilustres bascones Ortiz de Valderrama. En tan seguro lugar descansó D. Fernando unos días, hasta que indicó su deseo de visitar algunos puntos de los que habían sido rechazados los moros; curiosidad que D. Rodrigo se propuso satisfacer cumplidamente.

Y D. Fernando, agradecido á los obsequios de los monjes, hizo algunas donaciones al monasterio, se despidió afectuosamente de todos, y separándose satisfecho de aquel sagrado recinto, se internó con sus ocho acompañantes por aquellos profundos valles, recorrió algunos desfiladeros tan porfiadamente defendidos por los invictos bascones, vió el castillo y plaza fuerte de sus nobles guardias los Ortiz de Valderrama y llegó á la murada y alta población de Frias, alojándose en la casa principal que estos señores tenían en la plaza, en donde fué muy agasajado el real huésped por los mismos, que aprovecharon aquella ocasión para verificarlo de la manera mejor posible, en beneficio del buen concepto del vecindario.

Reconocido y satisfecho el rey D. Fernando á la sencilla y afectuosa acogida que había tenido en aquella antiquísima población basco-cántabra, concedió á sus moradores grandes privilegios, eximiéndoles del pago de alcabalas, de entradas y salidas en puertos de mar y *secos y portazgos de su reino*.

D. Rodrigo y sus siete hijos acompañaron á D. Fernando á la corte, en la cual disfrutaron de gran favor, además de las muchas distinciones con que sus servicios fueron remunerados.

MIGUEL MARTINEZ BALLESTEROS.

(Se concluirá)



CURIOSIDADES DE LA ANTIGUA BASCONIA



(CONCLUSIÓN)

III

Y sucedió que D. Iñigo Ortiz de Valderrama que, según la crónica, era un *apuesto bascón, gallardo y arrogante mozo*, primogénito de los antedichos señores D. Rodrigo y D.^a Elvira Padilla, supo captarse tan gran aprecio del rey D. Fernando, en su expedición de Nájera, que fué nombrado Embajador por el monarca de Castilla cerca de Luis VIII, rey de Francia.

Era muy frecuente en aquellos tiempos la asistencia de las familias reales á las justas ó torneos que se celebraban en honor y obsequio de alguna victoria ó suceso próspero; y en una de ellas habida en presencia del rey y de toda su familia, con toda la corte de Francia, de tal manera lució el joven Embajador basco sus brillantes cualidades y valeroso ánimo, que la princesa D.^a Ana, hija del rey D. Luis y de D.^a Blanca hija de los Reyes Católicos de España, se enamoró (y no como quiera) de D. Iñigo. Se ignoran los medios de que se valieron para entenderse las esclarecidas víctimas de Cupido, pero se tienen noticias ciertas de que se desposaron en secreto, y de que temiendo las malas impresiones y humor pésimo que podría dar al rey de Francia la ligereza de la infanta, D. Iñigo la sacó de palacio y la llevó más que de prisa á la *Rochela*.

Ofendido Luis VIII de la jugarreta amorosa, mandó embajadores al rey de España á pedir justicia y satisfacción contra el raptor; mas avi-

sado con tiempo D. Iñigo, huyó con su esposa al reino de Aragón. Allí vivieron *encubiertos* muchos años, habiendo mudado la infanta D.^a Ana su nombre y apellido en los de *D.^a Mayor Gracia de Buxedo*. Nombre y apellido perfectamente apropiados á la *mayor gracia* que el primogénito *de Bujedo* pudiera haber recibido de la *princesa D.^a Ana*

Durante su larga permanencia en Aragón tuvieron cinco hijos también gallardos jóvenes, entre ellos uno llamado Iñigo y valerosísimo, como su padre, y que no pudiendo avenirse con la vida oculta que llevaba su familia, entró secretamente en Francia y sentó plaza de soldado. Estaba á la sazón Luis IX (el Santo y hermano de doña Ana) en guerra con Federico, rey de Inglaterra; y el desconocido joven Iñigo se distinguió de tal manera é hizo cosas tan señaladas en cuantas ocasiones se le presentaron, que llegó á adquirir un concepto y aprecio universal.

Los ingleses tenían sitiado á *Calais*: las grandes pérdidas que sufrían y los repetidos esfuerzos que hacían para tomar la plaza sitiada eran inútiles. Por otra parte, los franceses habían perdido muchos guerreros en su heroica resistencia, las vituallas empezaban á escasear y no esperaban socorros.

En tal situación, el rey de Inglaterra propuso al rey de Francia *desafío personal* que dirimiese la guerra y diese al vencedor la posesión de la plaza sitiada; con la circunstancia de que, *si el rey de Francia no podía concurrir al reto, nombrase en su lugar una persona; pero que esa persona precisamente había de ser de sangre real, si había de batirse con ella.*

Entonces el joven Iñigo, temiendo menos la muerte que ver á su tío vencido por el rey de Inglaterra, solicitó y obtuvo audiencia del rey de Francia (hermano de D.^a Ana, madre de D. Iñigo). Puesto en su presencia, dice *quién es, lo prueba presentando una preciosa sortija de que su madre le habiaprevenido; y se ofrece animoso á salir al desafío, puesto que llevaba en sus venas sangre real; que era la condición exigida por el rey de Inglaterra.*

Fuertemente impresionado Luis IX al ver la juventud del animoso mancebo, se detuvo hasta saber las demás dotes que le adornaban. Pero informado por sus guerreros del gran corazón del joven y de las hazañas que había hecho en la guerra, le concedió la licencia, le armó de caballero, y al bendecirle, le dijo á presencia de toda su corte: *«Si fueses, sobrino mío, tan poderoso en cristiandad, como tu padre en armas, estuviera yo seguro de la victoria; pero tu padre ha sido mal cristiano, y temo el resultado.*

—Señor!—contestó Iñigo—*en fuerzas soy hijo de mi padre; y en la santidad, señor, vos sois mi tío. Con vuestra licencia y el favor de Dios, os vengaré del tirano, abatiré su orgullo y os daré la fortaleza.*»

Y salieron de los opuestos campos al palenque los reales contendientes, seguidos de lucida y numerosa comitiva que preparó el lugar del combate. Después de terrible lucha, en la que desplegaron ambos paladines gran valor y esfuerzo, salió al fin D. Iñigo vencedor, dejando al rey de Inglaterra en el campo maltrecho y abatido.

Conducido D. Iñigo con músicas, pompas y alegría, desde el palenque á presencia del rey su tío, fué recibido por éste con sumo regocijo, que muy luego se mezcló con alguna pena; porque al poner el rey la mano en la armadura de D. Iñigo, sacó tres dedos manchados de la sangre que brotaba de algunas heridas leves recibidas en el combate, y se limpió en el dorado escudo de su pariente vencedor. Agradecido en extremo el rey de Francia al gran servicio que acababa de prestarle su joven sobrino, le premió é hizo señaladas mercedes, nombrándole General de su reino, Príncipe de la caballería, y concediéndole por armas «los tres dedos ensangrentados, ó sean tres bandas coloradas en cuatro campos de oro» y que sobre el escudo del antiguo blasón de su familia, pusiese «tres flores de lis, dos en las puntas y una en medio, en forma de corazón; y todo esto para toda su descendencia; *pues quien habia vencido á nombre del rey, justo era que tuviese armas reales*».

El rey de Castilla había confiscado los bienes á D. Rodrigo Ortiz de Valderrama, á instancia del rey de Francia, cuando se descubrió el casamiento clandestino de D.^a Ana con D. Iñigo. Mas á consecuencia de la victoria del animoso basco-aragonés D. Iñigo, nieto de aquel los bienes le fueron devueltos, y además obtuvo la prianza mientras vivió.

D. Iñigo, padre del favorecido por el rey Luis IX, respetado en su retiro de Aragón, recibió con su esposa la infanta D.^a Ana, grandes mercedes y autoridad mientras allí permanecieron: hasta que al fin se retiraron á su casa solariega de Valderrama ó Valcintra, en donde vivieron muy cristianamente, La infanta D.^a Ana murió la primera y se mandó enterrar en el Monasterio de S.^{ta} María de Bujedo, fundado Por los abuelos de su esposo. Este vivió algunos años más, ejercitándose en buenas obras; y á su fallecimiento ordenó que se le sepultase en San Juan de Valderrama en un túmulo á par del altar mayor.

Los demás hermanos de D. Iñigo, hijos de estos señores, todos ocuparon en Castilla cargos muy importantes, y son ascendientes de las familias más principales.

D. Manuel, hermano de D. Iñigo, fué el general que tomó á Mérida con quinientos ballesteros, siendo su padre secretario del rey. Y en memoria de este hecho S. M. dió á los ballesteros y á todos los que sirviesen en armas á la cara del general el privilegio de hijos-dalgo. Este privilegio, según el cronista, se halla en poder de los Valderramas de Bureba y de Miranda, que son los descendientes de dicho general D. Manuel y de su mujer D.^a Violante de Haro y Velasco.

D. Melchor, hermano de D. Manuel, casó con una hija de los Mirandas de Frías; y de estos descienden los Valderramas de la casa solariega de Quintana-Martín-Galíndez, que está á una legua de Frías.

D. Bernado, hermano de los anteriores, casó con una hija de los señores Rojas de Poza, de quien descienden los marqueses de Poza.

D. Diego Valderrama, descendiente de los antedichos, señor de la casa de Rebollo, gentil-hombre romano, Conservador y Gobernador del Serenísimo Senado, y República romana, casó en Florencia con la señora D.^a Constanza Rinaldi Gherardesca de Médicis, hija de los condes de Gherardesca, pariente consanguínea de los Grandes Duques de Florencia, de Siena y de Toscana, y prima de la reina madre de Francia D.^a María de Médicis de Austria.

Según el libro de los blasones, «los Valderramas son buenos y antiguos hijos-dalgo: son cerca de Frías en San Juan de Valderrama, donde es su casa y solar de grande antigüedad: descienden de infanzones y ganaron á Ecija. Los de este linaje traen por armas *un escudo de oro y en él tres fajas azules y una orla de plata, con una rama de parra verde y su fruto alrededor.*»

De los Valderramas de Rebollo dice: «Los Rebollos son hijos-dalgo, naturales de la merindad de Villadiego. Ruy García de Rebollo siguió la parcialidad de García Fernández Manrique, primer conde de Castañeda. Las armas de los Rebollos son: *un escudo en campo de oro y en él un rebollo verde formal con sus raíces, y una orla azul con trece estrellas de Oro.*»

El Rvdo. y Docto P. Fr. Juan de la Peña, de la Orden Seráfica, predicó el 21 de Abril de 1605, en la iglesia mayor de San Vicente de la M. N. y M. antigua y L. Ciudad de Frías, las exequias y honras funebresque D. Diego de Valderrama, vecino de la misma Ciudad,

mandó celebrar por sus difuntos padres D. Martin y D.^a María del Corral; y al final de su oración fúnebre dijo:

«Aunque es harto manifiesta la nobleza del linaje de los Valderramas, no estará demás hacer saber; que estan emparentados con toda la nobleza de estas montañas (habla en Frías que está en el interior de la antigua Basconia); porque en Castilla no quedaron Noblezas, que las destruyeron los Moros; y casi toda la que hay ahora es participada de estas montañas; pues aquí no llegaron los Sarracenos; antes... esta Ciudad de Frías y el Valle de Valderrama fueron fronteras y defensas, donde se les impidió y resistió, para que no pasasen á ellas, (á las montañas Basconas). Y así se recogió acá toda la Nobleza de España: por tanto, torno á decir: que este linaje de los Valderramas está emparentado una y muchas veces con muchos y de los más nobles linajes y casas solariegas de todas las montañas, como son los *Velascos, Salazares*, de los más nobles; los *Padillas, Carranzas, Mantillas, Campos, Bárcenas, Bustamanies, Angulos, Bujedos, Ezquerras, Hurtados, Bravos, Tovares, Rebollos, Corrales y Alvarados*, y otros muchos.»

Ilustre es en efecto la descendencia de los piadosos fundadores del Monasterio de Santa María de Bujedo; pero ¿á qué viene ahora ese catálogo de troncos y ramas genealógicas de la Nobleza antigua emparentada con los Valderramas? Pues conviene que sepan los actuales descendientes de estos linajes, y otros muchos desparramados por toda España, que si con justo título pueden gloriarse de los que han heredado de sus mayores (en el caso de que sus ideas y sentimientos no hayan degenerado), á la par del recuerdo de sus gloriosos timbres, debía ir el de, que *se los deben á la fraternal acogida y hospitalidad protectora de las montañas Basconas, del país bascongado* en el cual reverdecieron y aun brotaron con mayor frescura y lozanía los laureles que formaban las antiguas orlas de sus escudos. Entre estas salvadoras crestas y profundos valles, arraigaron y se alzaron muchos solares nobilísimos, de los que actualmente hacen ostentacion de sus blasones y brillan en la moderna sociedad, que, sin la cariñosa acogida y prolongada hospitalidad recibida por sus antepasados en este pobre país, inexpugnable baluarte y refugio de todos los cristianos, nobles y plebeyos, que huyeron de los Moros, hubiera sido quizá muy distinta la suerte de sus descendientes.

Monasterio de Santa María de Herrera

De la fundación de este monasterio solo puedo remitirme á lo que dice el historiador de los santuarios de Rioja D. Domingo Hidalgo de Torres, que es lo que sigue: «Es venerada la sagrada imagen de Nuestra Señora de Herrera en el grave Monasterio Cisterciense, llamado de Herrera, el cual parte términos con la villa de Haro. Mucho antes que poblasen este sitio los monjes Bernardos, era venerada en él *Santa María de Herrera*; lo que indica la mayor antigüedad de esta imagen.» No sabe el historiador cómo ni cuándo vino á ese sitio; «pero sí que era muy bien servida de sus capellanes y siervos, los hijos de San Bernardo, desde el año de 1171, en que el rey D. Alonso el Bueno, y el de las Navas, octavo de los de Castilla, les dió este sitio y las posesiones que en él tenía. Dicho rey les concedió dos privilegios, el uno antes de casarse, estando en Tudela de Duero, en las calendas de Octubre. Era 1207. El otro después de casado con la reina doña Leonor, estando en Palencia, en las calendas de Septiembre. Era 1214. Y en uno de los privilegios dice: «hace merced á dicho Monasterio de todo el heredamiento que tiene, desde los castillos de Bilibio arriba, hasta la vista de Miranda de Ebro; llama castillos, como hasta hoy acostumbran los de Haro, por la cercanía del de Bilibio y del de Buradón.» El historiador calla el segundo privilegio.

Copia D. Domingo Hidalgo de Torres *un latín* de otro historiador y de él deduce esta traducción: «De manera que este Monasterio estuvo primero *con título de Priorato*, en Valdefuentes, y después en Saxazarra; y de aquí, por disposición del Abad Raymundo, que lo era de Verola, fué trasladado á Herrera en dicho año de 1171, concediendo el dicho Rey los privilegios dichos al Abad Guillermo con sus monjes Cistercienses.»

Bien escasas son por cierto las noticias acerca del Monasterio de Herrera, anteriormente trascritas; pero aún se puede deducir de las mismas que, siendo anterior al año 1171 el culto de Nuestra Señora de Herrera precisamente en Valdefuentes y Saxazarra que fueron los puntos ocupados por los bascones de D. Vela, (muy cerca de Cello-rigo) cuando resistió la primera embestida de los moros y guarnecido después por los mismos basco-cántabros, en el segundo ataque de los hijos de Agar á Poza y á Pancorbo, los prioratos antedichos, ó bien

procedían de algún Monasterio del mismo origen ó sea con motivo de las mismas circunstancias de los de Oña y del de Santa María de Buxedo; ó procederían quizá de aquellos que sirviesen para el mismo fin de prestar asilo y refugio á los guerreros que custodiaban aquellos castillos, también citados de Bilibio y Buradón, que en Cellorigo defendían las entradas á la Basconia antigua. Después los monjes Bernardos formaron, con el extenso heredamiento donado por los reyes, una hermosa granja de agricultura, con buenos montes; y además, con la explotación de la fuente de Muera, con que elaboraban buena cantidad de sal. Los pingües productos del campo y de las salinas sostenían con decoro á la comunidad de monjes Bernardos, que tributaban en él solemne culto y veneración á la antigua imagen de Nuestra Señora de Herrera, y hacían el bien en la comarca vecina, sostenida con el arrendamiento de las tierras, por las que pagaban los inquilinos de los monjes un cánon insignificante, y ganaban los proletarios en las salinas jornal suficiente para su sostenimiento y el de sus familias; y todos contaban con seguridad ser socorridos en los años estériles ó en los sucesos particulares desgraciados.

MIGUEL MARTINEZ BALLESTEROS.

¡VIVA ESPAÑA!

La actitud incalificable de las Cámaras de los Estados-Unidos respecto á nuestra heroica y noble nación, ha hecho que en todos los ámbitos de esta surja ese grito santo, que unido á un entusiasmo verdadero y sin límites, la ha conducido siempre, y la conducirá hoy, á la victoria sobre todos sus enemigos.

Aparte de excesos en que no queremos fijarnos, nada hay tan miserable como la ingratitude, y en esta nota ha incurrido aquel país ofendiendo á su madre España, que al descubrir un mundo para darle la cristiana civilización, trazó la epopeya más grande que registran los anales de los pueblos.